

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

HOJA 20

EVANGELIO DE LA SEMANA

Marcos 1,12-15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían.

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.

Esta semana: **MISIÓN:**

La familia: responsabilidad sobre la vida

VERDADES ESENCIALES DE LA FE:

Jesús anuncia su pasión y muerte

LA FAMILIA: RESPONSABILIDAD SOBRE LA VIDA

Confundimos demasiadas veces el ser responsable de la vida de las personas que dependen de nosotros para su subsistencia con tener derecho alguno sobre la vida de esas mismas personas; su vida no nos pertenece en ningún momento. En absoluto.

- No nos pertenece cuando la madre facilita cobijo, alimento y seguridad al ser que lleva en su seno.
- No nos pertenece cuando el padre y la madre organizan su existencia para dar cobijo, alimento, seguridad, bienestar y educación a los hijos engendrados, adoptados o tutelados bajo el techo familiar.
- No nos pertenece cuando, por causa de enfermedad, accidente o deterioro senil asumimos el cuidado, sustento y atenciones requeridas por los seres, miembros o no de la familia, que han llegado a perder toda posibilidad de valerse por sí mismos.
- Puede ser una decisión voluntaria o puede ser una situación a la que vengamos obligados por normas sociales o religiosas, pero el hecho de asumir o ejercer la responsabilidad de cuidar de la vida de otros seres humanos, en ningún caso nos confiere el derecho de decidir sobre su nacimiento o sobre el final de sus días.

La vida, la capacidad para subsistir, es todo lo que tenemos al nacer y este atributo de la existencia es, desde el inicio, el origen de todos los demás derechos para obtener, a lo largo de nuestra vida, del resto de los humanos (familia, entorno social próximo, comunidad, estado, mundo en general) el respeto para nuestra vida y los recursos que, en cada momento, podamos necesitar de la ciencia y de la naturaleza.

El derecho de la madre, de los padres, a tener hijos se torna en responsabilidad (**obligación de atender y velar**) por la vida del ser engendrado desde el mismo momento en que nos da pruebas de que ha empezado su existencia en el útero materno. Interrumpir ese proceso de consolidación de la vida en virtud de un derecho otorgado por otros seres humanos es condenar a muerte a un inocente en una sociedad en la que ha decidido no aplicar esta pena a personas, por muchos y graves que hayan sido sus crímenes contra la vida y contra la propia humanidad.

No hace falta invocar principios de orden religioso o divino para concluir que la vida de cualquier ser humano, cualquiera sea el estadio de la vida en el que se halle, no puede depender del criterio del cincuenta por ciento más uno de los otros seres humanos. Aunque no creyéramos en Dios como creador y señor de nuestra vida, tendríamos que aceptar que la naturaleza humana, como en el resto de los seres vivientes, pone todos sus recursos al servicio del mantenimiento y supervivencia de sus miembros. El padre y la madre pueden o no desencadenar el proceso de la vida, pero, una vez iniciada, es la naturaleza la que toma la iniciativa y pone su dinámica al servicio del ser concebido; por lo que cualquier alteración de su curso natural ya no está en el ámbito del derecho de sus padres, si no es para cuidarlo y atenderlo.

En el otro extremo de la vida (el final, el tránsito, la muerte) quieren ofrecernos otra contradicción: la muerte asistida como remedio digno para un proceso terminal especialmente traumático. Pero, ¿a juicio de quién? ¿Familia? ¿Comités médicos? ¿Autoridades sanitarias o institucionales? ...

Cuando finalmente decimos, con toda nuestra buena intención, que **“por fin descansó el/la pobre”** ¿no nos estaremos refiriendo a nosotros mismos en lugar de al que se nos ha ido?

JESÚS ANUNCIA SU PASIÓN Y MUERTE

En tres momentos diferentes de su predicación, Jesús quiere comunicar a sus discípulos lo que le sucederá al final de su vida pública, de acuerdo con la voluntad de su Padre: Que tenía que morir en Jerusalén, entregado en manos de los judíos y de los gentiles, pero que resucitaría. Ellos quedaron desconcertados y, como apunta Lucas, “nada de esto comprendieron: estas palabras les quedaban ocultas y no entendían lo que decía” (Lc. 18, 34)



PRIMER ANUNCIO

Después del anuncio crucial en el que los discípulos hacen la primera profesión de fe expresa en la mesianidad de Jesús, el evangelio

introduce el primer anuncio de su Pasión: **“Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado, pero resucitar a los tres días”. (Mc. 8,31)**

SEGUNDO ANUNCIO

Jesús va recorriendo los poblados de Galilea. Llegará un momento en que debe dejar Galilea y aprovecha la ocasión para enseñar a sus discípulos: **“El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y después de muerto, a los tres días, resucitará”. (Marcos 9,30-32)**

TERCER ANUNCIO

Este anuncio debe colocarse en algún sitio entre la Transjordania y Jericó.. La expresión “subir a Jerusalén” se utiliza siempre que se va a la Ciudad Santa, edificada en la montaña de Judá. Marcos describe el estado de ánimo de los personajes: “ Estaban sorprendidos y los que le seguían tenían miedo” **Cuando iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los Doce, y les dijo por el camino: «Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, para burlarse de él, azotarle y crucificarle, y al tercer día resucitará. (Mateo 20, 17-28)**

La muerte violenta de Jesús no fue fruto del azar en una desgraciada constelación de circunstancias. Pertenece al misterio del designio de Dios (*Catecismo nº 599*)

En todos los anuncios de su pasión y muerte, Cristo también habló de su resurrección. Son como dos lados de una misma moneda. Hay una relación de causa-efecto entre los dos: la pasión y muerte lleva a la resurrección de Cristo.

ORACIÓN

Señor, Jesús, ayúdanos a identificarnos cada vez más con tu entrega por nosotros, para que seamos capaces de amar y servir mejor, cada día, a nuestros hermanos.